

El aporte naval y de los carpinteros de ribera en la arquitectura tradicional de Guayaquil

Florencio Compte Guerrero

Esta investigación, de carácter histórico-documental, tuvo como objetivo el determinar la relación entre la construcción naval y la construcción de edificios en la arquitectura tradicional de Guayaquil a través de expertos carpinteros de ribera, principalmente esclavos negros y mulatos, quienes aplicaban principios navales en el tratamiento de los ensamblados de las piezas estructurales, en ciertos ornamentos y acabados y en procesos constructivos como el calafateado con estopa y brea para las paredes de tabloneros de madera.

Si bien desde los inicios de la ciudad, ésta volcó su actividad al intercambio comercial y a la construcción de barcos, no fue sino hasta el Siglo XVIII cuando empezó a desarrollarse la industria de aserraderos y ebanistería que produjo madera labrada de alta calidad que posibilitaría que la edificación empiece a adquirir mejor calidad en sus acabados y que surjan artesanos especializados en la construcción.

Estos artesanos expertos desarrollaron su labor profesional interpretando las necesidades espaciales de los habitantes y configurando la imagen de la ciudad. No sería hasta comienzos del Siglo XX cuando estos constructores de edificios se agruparían gremialmente en la Sociedad de Carpinteros de Ribera con el fin de defender los derechos de su oficio.

GUAYAQUIL: PRIMER ASTILLERO DE LOS MARES DEL SUR

La ciudad de Santiago de Guayaquil está localizada a 20 kilómetros de la costa sudamericana del Pacífico en la desembocadura del Río Guayas, a 2° 10' S 79° 54' O a una altitud promedio de cuatro metros sobre el nivel del mar, en plena zona ecuatorial, lo que determina que tenga un clima cálido a lo largo de todo el año, matizado, sin embargo, por la influencia de las corrientes fría de Humboldt y la cálida del Niño que marcan dos estaciones claras, una seca y un poco más fresca, de mayo a diciembre y otra lluviosa y húmeda, con altas temperaturas típicas del trópico, que va de enero a abril.

Esta ubicación definitiva desde 1547, trece años después de su fundación, respondió a razones estratégicas de contar con un puerto que pudiera vincularse con Panamá y facilitara la exportación de productos que se producían en las tierras interiores. El emplazamiento elegido fue junto en la confluencia de los sistemas fluviales de los ríos Daule y Babahoyo, que conforman el Río Guayas, y al pie de una colina que servía de vigía ante los potenciales ataques piratas, en un lugar anegadizo y apretujado, rodeado por esteros, manglares y pantanos, lugar denominado Ciudad Vieja, para diferenciarlo de un nuevo emplazamiento un kilómetro al sur de éste, al que se trasladó parte de la ciudad, llamado Ciudad Nueva.

El suelo de la Ciudad Nueva era descrito como «...una greda muy esponjosa» e intransitable «... a pie o a caballo en tiempo de invierno (sic)», mientras que el de la Ciudad Vieja como de mejor calidad, al ser compuesto de «... cascajo; y aunque las aguas formen algunos lodos, no lo ablandan y se puede andar por él en todos tiempos» (Juan y Ulloa 1748), esto determinaba que mientras en la zona antigua existieran edificaciones de piedra, en la nueva, la mala calidad del suelo de la ciudad, pantanoso y de poca capacidad portante, dificultaba la edificación «... pues su peso haría que se hundiesen en el terreno. Así es que se vive literalmente sobre balsas sostenidas por estacas que sirven de pilares de las casas» (Wiener [1880]1961).

Como astillero era uno de los centros de construcción de navíos de madera más importantes de los mares del sur, teniendo noticias de la fabricación de navíos desde 1557, es decir apenas diez años después de su ubicación definitiva, al considerarse que «No hay astillero alguno que pueda tener todas las comodidades y facilidades, y todas las maderas más aptas para ser ensambladas, más finas y más fuertes y durables y más a propósito para construir toda clase de naves que el astillero de Guayaquil» (Cicala [1771] 1987), por lo que fue considerado «...el mejor astillero que se reconoce en toda la costa del mar Pacífico» (Juan y Ulloa 1826, 159) y «... (el que) entre todos (es) el que por muchos títulos debe gozar la primacía» (Juan y Ulloa 1826, 57).

«...COMO SI FUERA LO MISMO LA CONSTRUCCIÓN DE UN BAJEL QUE LA DE UNA CASA»

En Guayaquil, durante el período colonial, era indistinto hablar de carpinteros de ribera y de carpinteros a lo blanco, ya que el término «carpintero de ribera» englobaba a ambos, siendo que los edificios eran construidos por las mismas personas que construían los barcos quienes aplicaban los principios navales en el tratamiento de los ensambles de las piezas estructurales y en ciertos elementos arquitectónicos (figura 1), ornamentos y acabados.

Los mismos carpinteros de la ciudad se definían a sí mismos como de ribera, incluso cuando estaban aludiendo «... a la fábrica de casas y demás edificios» (Laviana 1984, 82) e incluso en la terminología de las edificaciones se usaban palabras de origen na-



Figura 1
Ventana en forma de escotilla de barco. Casa Lavayen – Paredes, Parque Histórico Guayaquil (foto autor)

val al referirse los elementos constructivos y arquitectónicos como crucetas, chazas «... estantes, varingas, llaves y otras» (Requena [1774] 1994).

Estos artesanos expertos, sin haber recibido una formación académica como arquitectos, desarrollaron su labor profesional interpretando las necesidades espaciales de los habitantes y configurando la imagen de la ciudad; aunque su labor recibiera no pocas críticas, como la del ingeniero Francisco Requena, quien en 1774 indicaba: «Las (casas) que se construyen al presente son bastante incómodas porque les falta a los maestros gusto para las fábricas y no conocen absolutamente las reglas de la arquitectura civil. Los carpinteros de ribera son los que hacen los edificios, como si fuera lo mismo la construcción de un bajel que la de una casa» (Requena [1774] 1994), todo lo contrario se opinaba en 1797, en el Viajero Universal: «Aunque toda la materia de las casas es de madera, acompaña a su fábrica sobresaliente hermosura y capacidad» (Laporte [1797]1960, 173).

Se destacaba la ciudad y su entorno por la gran calidad de las maderas, así como por la habilidad de los carpinteros, calafates, hacheros, obreros y aprendices que eran en su mayoría negros, indígenas y mulatos. Pablo Sáenz de Durón (s.f., 168), quien había sido corregidor de la ciudad, informaba de esta manera a la Corte, a solicitud del Consejo de Indias: «... todos los oficiales, carpinteros de ribera, calafates y herreros que componen la maestranza de Guayaquil, demás de ser en número bastantes para las fábricas propuestas, trabajan con tanta habilidad y destreza que causa admiración a los más prácticos que allí han ido a fabricar y carenar». Le llamó también la atención a Sáenz Durón que el calafateado se hiciera con estopa de coco en lugar del cáñamo como era costumbre en los astilleros europeos.

Estos trabajadores en algunas ocasiones eran ofrecidos como *manda* o aporte para la edificación de alguna obra pública por parte de sus propietarios, tal como se indica en el Acta del Cabildo del 18 de noviembre de 1674 sobre el proceso de construcción del Convento de la Concepción:

El capitán don Juan Álvarez de Avilés dá y ofreció cien días de trabajo de un negro carpintero para el mismo tiempo.

El capitán don Francisco Casauz ofreció el trabajo de un negro, que es medio oficial de carpintero de ribera, para todo el tiempo que durare la dicha fábrica, y si se muriere antes dará quinientos pesos (...)

Don José Gutiérrez, sesenta días de jornal de un negro carpintero de lo blanco (ACCG 1975, 74-81).

El intenso trabajo del astillero determinó el elevado número de carpinteros que estuvieran vinculados a estos trabajos. En 1688, la maestranza, estaba conformada por 89 personas, incluyendo un maestro mayor de fábrica, cinco maestros mayores (de carpintero y de calafateo), oficiales hacheros, calafates, aserradores, y herreros (Clayton 1978, 118), para 1771 su número era significativo ya que se calculaban en casi 3000 los carpinteros y en 2000 los calafateros (Arosemena y Gómez Iturralde 1997, 51-52), en 1832 había 241 carpinteros y 25 calafates (Hamerly 1973, 113-114) y para 1909, cuando en la ciudad se contabilizaban 25 ingenieros y 27 albañiles, el número de carpinteros era de 290 (EG-CAR 1909).

LA ARQUITECTURA TRADICIONAL DE GUAYAQUIL

Cuando se habla de arquitectura vernácula o tradicional se hace como distinción de una arquitectura académica, en el sentido de que en esta última media un proyecto, elaborado generalmente por un arquitecto. En ese sentido no se podría hablar de una arquitectura académica en Guayaquil hasta finales del Siglo XIX cuando desarrollan su trabajo profesional los primeros arquitectos llegados a nuestra ciudad, procedentes de Europa.

El concepto de vernáculo va asociado también a la adecuación de esta arquitectura al medio, con soluciones eficientes frente a condiciones climáticas determinadas y a la necesidad de haber encontrado soluciones prácticas mediante la constante prueba-error en el uso de materiales y sistemas constructivos existentes en el medio y la transmisión de estas experiencias y resultados a las generaciones venideras. La configuración de esta arquitectura, también llamada tradicional, resulta, en el caso de la arquitectura colonial de Guayaquil, de la confluencia de la espacialidad e imagen hispana, urbana o rural junto con la incorporación de materiales y métodos constructivos locales —caña, bijao-quincha— y sistemas adaptados propios de la construcción naval.

El referente directo de la conformación de la llamada arquitectura tradicional de la costa ecuatoriana sería de la cultura Manteño-Huancavilca (1100 – 1520 DC), correspondiente al denominado Período de Integración, esto es el de aquellos que recibieron el impacto del encuentro con la conquista española. Los estudios realizados por arqueólogos de la dimensión de Olaf Holm o Jorge Marcos en el área de influencia de esta cultura, diferencian la arquitectura ceremonial de la arquitectura residencial, siendo de la primera donde se encuentra el único estudio realizado que corresponde al conjunto ceremonial en el sitio Los Cangrejitos de la Provincia de Santa Elena (Holm 1982, 275). En estos trabajos se destacan la existencia de edificaciones con estructura de madera y paredes de paneles de caña guadúa (*Guadua angustifolia kunt*) con o sin recubrimiento. En aquellas paredes donde se trabajaba el recubrimiento generalmente se lo hacía con quincha, las que en ocasiones eran decoradas con pintura o sometidas intencionalmente al fuego in situ «... con la intención de volverles resistentes al goteo del techo y las lluvias» (Holm 1982, 278).

Los grabados que dejaron los viajeros a estas tierras durante la Colonia muestran las edificaciones

vernáculos campesinas con características similares a las contemporáneas (figura 2), esto es de estructura de caña guadúa levantada sobre palafitos y cubiertas a dos aguas con techumbre de bijao. De esta manera describían a estas casas Jorge Juan y Antonio de Ulloa a mediados del Siglo XVIII:

El principal y común de las casas que pueblan las orillas de aquel río desde Guayaquil hacia arriba, se reduce a cañas, de cuyo grueso y particularidades se tocará en su lugar. Con ellas se fabrica todo el techo interior, las paredes, suelo, escaleras de las habitaciones chicas, pasamanos y demás necesario ... Para formar el techo en las casas grandes sientan la cumbrera principal de madera; y todas las demás vigas, que bajan de ella a descansar en la vertiente son de caña; sobre las cuales entablen con las que se hacen de las mismas; cúbrenlo por defuera con hojas de Vjahua y queda concluido a poca costa sin mucho trabajo, y con toda la capacidad, y conveniencia, que se apetece (Juan y Ulloa 1748).



Figura 2
Típica casa campesina de la costa ecuatoriana (foto autor)

La estructura espacial

La poca extensión de la ciudad de Guayaquil y su constante densificación, dieron lugar a que las casas estuvieran conformadas, generalmente, por planta baja y una o dos plantas superiores. Por lo general la planta baja de las casas era destinada a tiendas o bodegas, mientras las plantas altas, que servían para vivienda, se prolongaban sobre la vereda, con balcones y largas galerías frontales «... de 4 o 5 pies de ancho» (Stevenson [1808] 1960, 197), con ventanas de celosías de madera, desarrolladas por lo general alrededor de un patio central «...que semeja a los de Sevilla, menos los surtidores» (Holinsky [1851] 2001, 88).

El patio (figura 3) se constituía en el elemento articulador y de convergencia de los diferentes espacios interiores, además de servir como medio regulador de las condiciones climáticas internas. Por lo general desde el ingreso se accedía a un gran salón y



Figura 3
Patio de la casa Lavayen Paredes, Parque Histórico Guayaquil (foto autor)

desde ahí, mediante corredores, a los diferentes salones y dormitorios que además se comunicaban entre sí mediante puertas interiores.

Como medida precautelatoria ante los frecuentes incendios, la cocina se edificaba separada de la construcción principal, a la que se accedía mediante un puente angosto, llamado barbacoa, que podía ser cortado, si el fuego se originaba en la cocina, para liberar al resto de la casa de su contaminación, tal como se lo describía en 1797: «El justo recelo que deben allí tener de que algún descuido en las cocinas con el fuego pueda salirles muy costoso, ha providenciado separarlas de las casas; y así distante de estas como doce a quince pasos hacen su fábrica en alto, y por medio de un pasadizo descubierto a manera de puente, queda la comunicación de uno a otro. Este, siendo tan ligero, con brevedad se corta luego que se enciende la cocina, y queda libre la casa de participar del daño» (Laporte [1797]1960, 173).

El soportal

Un elemento que se destacaba por su uso extendido por toda la ciudad, como espacio acogedor y protector y respuesta a las condiciones climáticas, era el soportal, el cual surgía gracias a la prolongación de la planta superior de la edificación sobre la acera y que permitía vincular lo público de la calle con lo privado de la casa. Los viajeros que visitaban la ciudad en esta época, destacaban la posibilidad que éste brindaba de «... dar la vuelta a la ciudad sin mojarse ni ensuciarse el calzado» (Mallet [1820]2001, 70), además de la protección que proporcionaba ante el sol y la lluvia.

Hans Meyer ([1903] 1960) destacaba la utilidad de los soportales de esta manera: «Como el piso alto de la gran mayoría de las casas de dos pisos es saliente y descansa sobre vigas saledizas, hay debajo, en ambos costados de la calle, un pasadizo sombroso, donde están situadas las oficinas, los almacenes y las tiendas (...) por donde caminan los transeúntes».

Las chazas y las galerías

Otro elemento incorporado a la arquitectura de la ciudad fueron las chazas (figura 4), como se denominan con esta palabra de origen naval, a las ventanas de celosías de madera, herencia árabe, llegada a la península ibérica a través de la ocupación morisca. Estas ven-



Figura 4
Ventana de chazas, casa Lavayen Paredes, Parque Histórico Guayaquil (foto autor)

tananas abatibles permiten tamizar la luz y regular la entrada de aire, además de posibilitar observar desde el interior hacia el exterior y no en sentido contrario.

En algunas casas tradicionales la composición de fachada estaba definida totalmente por este tipo de ventanas, asociadas a las galerías frontales, tal es el caso de la ya no existente y famosa «casa de las 100 ventanas» (figura 5), cuya fachada estaba conformada en su totalidad por una sucesión de ventanas de chazas. Estas galerías aparecen como constante en la arquitectura colonial de lugares sometidos a rigurosidades climáticas donde se combinan alta temperatura y humedad como en Guayaquil, convirtiéndose en un elemento regulador del ambiente interior.

La continuidad de la arquitectura tradicional luego del Gran Incendio de 1896.

El 5 y 6 de octubre de 1896 el incendio más grande de su historia asoló la ciudad de Guayaquil. En las



Figura 5
La casa de las 100 ventanas (postal antigua)

casi treinta horas que duró se destruyeron un total de 92 manzanas de las 458 que tenía entonces la ciudad (Estrada Ycaza 1972, 55), con un total de 1103 casas y edificios de los 4265 existentes (Crónica Comercial e Industrial en el Primer Siglo de la Independencia 1820-1920 1920, 67), entre los que se encontraban las principales edificaciones administrativas, importante infraestructura productiva, todos los puentes que existían entre los sectores de la Ciudad Vieja y la Ciudad Nueva y numerosos pozos que quedaron inutilizados por la ceniza. Se quedaron sin hogar cerca de 33.000 habitantes de un total aproximado de 59.000 personas que vivían en esa época en Guayaquil y se contabilizaron una veintena de muertes y decenas de heridos. Uno de los pocos edificios

que sobrevivieron al incendio y que se conserva aún es el Hospicio Corazón de Jesús construido en 1886 (figura 6).

En los tres años siguientes al incendio, entre 1897 y 1899, apenas se habían podido levantar 384 casas, prácticamente todas en madera y que mantenían la distribución espacial, la composición formal y los materiales y sistemas constructivos de la arquitectura tradicional. Además empezaban a construirse otros edificios en madera que no eran destinados a vivienda, como el desaparecido Teatro Olmedo (figura 7), con capacidad para 1500 espectadores, diseñado y edificado en 1900 por el maestro carpintero Camilo Palomeque o el Colegio San Vicente en 1901 (figura 8), diseñado y construido por Emilio Estrada Carmoña, importante constructor que llegaría a ser presidente de la república.

En 1905 la Ordenanza de Construcción y Ornato, expedida por la Municipalidad, contemplaba que las construcciones realizadas con materiales incombustibles podían tener hasta tres pisos de altura y prohibía que las construcciones de teatros, templos, capillas y oratorios fueran hechas de materiales combustibles. Además exigía que para la aprobación de proyectos arquitectónicos los planos fueran suscritos «...por un ingeniero, arquitecto o maestro carpintero inscrito en la matrícula municipal» (Artículo 2), que «Las casas serán de 1 ó 2 pisos» (Artículo 4) y la «Prohibición de uso de madera en fachadas – soportales, paredes tumbados. Se acepta el uso de madera en: persianas, ventanas, celosías (corredizas o con barajas)» (Artículo 7). A partir de esta ordenanza, se empieza a mo-



Figura 6
Hospicio Corazón de Jesús, 1886 (foto autor)



Figura 7
Teatro Olmedo, 1900 (Compte 2007)



Figura 8
Colegio San Vicente del Guayas, 1901 (Compte 2007)

dificar la manera de desarrollar los proyectos y la imagen resultante de la ciudad, en pleno proceso de reconstrucción, con la incorporación de nuevos materiales de construcción como el cemento y el hormigón armado como sistema constructivo principal.

La arquitectura tradicional de Guayaquil conformada durante la Colonia y definida en el conjunto de características descritos, tiene su continuidad en la arquitectura popular diseminada por toda la ciudad, elaborada de manera informal y empírica por los propios habitantes con el uso de materiales locales, con formas que poco difieren de las que se podían encontrar siglos atrás en la que sin la intervención de arquitectos se preservan características espaciales y se desarrolla estéticamente con elementos que se anclan en referentes del pasado.

El sistema constructivo en madera y las herramientas de trabajo

La construcción de navíos por parte de los carpinteros de ribera guayaquileños partía de un conocimiento empírico y del aprendizaje que surge de la práctica constante, tal como lo indica María Luisa Laviana (1987, 196): «Sabido es que durante la edad moderna predomina en todas partes el carácter empírico de la construcción naval, y en efecto también los trabajadores del astillero de Guayaquil fabricaban sus buques basándose fundamentalmente en la experiencia y atendiendo a criterios prácticos o a

exigencias de los armadores más que a la cada vez más abundante reglamentación escrita sobre dimensiones y características de los navíos», aunque Clayton (1978, 196) considera que dichas disposiciones ni siquiera fueron conocidas en Guayaquil por lo que no pudieron ser aplicadas. A pesar de esto se destacaba la experticia de los trabajos en los navíos y en la construcción de edificios.

El sistema constructivo de los barcos y de las casas era básicamente el mismo, además del uso de las mismas maderas y de los ensambles y acabados. Los ensambles utilizados eran los denominados: rayo de júpiter (figura 9), media madera, cola de milano, machihembrado y pico de pato, los que eran reforzados con cuñas de madera o clavos de hierro. Estos ensambles, usados en las estructuras de los edificios, no eran visibles, ya que eran generalmente cubiertos con forros de madera, zinc o latón y no eran visibles.

Las maderas más utilizadas en los elementos estructurales eran el guachapelí (*Albizzia guachapele*), aunque también era común el uso del roble (*Tabebuia rosea*), el cedro (*Cedrela odorata*), el amarillo (*Centrolubium ochroxilmi*), el canelo (*Drimys winteri*), el mangle, el bálsamo (*Myroxylon peruiferum*) y el laurel (*Cordia alliodora*) o la «...madera negra incorruptible...con llaves o riostras de madera de mata-sarna» (Noboa 1920, 43). Para los entablados de los entresuelos se utilizaban «...tablones del mismo roble y de cedro y ceyba (...) con clavazón, calafateados con estopa y breá», para las paredes tablones de madera o «...de quincha de palos tejidos con beju-



Figura 9
Ensamble en rayo de júpiter. Casa Hacienda San Juan, Parque Histórico Guayaquil (foto autor)

cos, y cubiertos con un barro» (Noboa 1920, 43); para las cubiertas se usaba paja «...o gamalote», aunque en ciertos edificios de la Ciudad Nueva se usaba «...texa» (Juan y Ulloa 1748), para los pisos y paredes «...caña picada» y para la techumbre «... bijao o de otras plantas secas» (Hassaurek [1868] 1961).

Es interesante destacar el comentario sobre la construcción en madera que realizó en 1903 el alemán Hans Meyer quien destacaba su sorpresa al encontrarse «...delante de un edificio construido de lozas (sic) de mármol, más, viéndolas más de cerca se revelaba la supuesta piedra como trabajo de madera marmoleado» ([1903] 1960). Aún hoy es posible encontrar ejemplos de este trabajo en algunas casas de madera del Barrio Las Peñas y del área central de la ciudad reconstruidas luego del Gran Incendio de 1896 (figura 10).

Si bien prácticamente desde los inicios de la ciudad su actividad se volcó al intercambio comercial, al ser puerto de importancia de la costa sur del Pacífico y a la construcción de barcos no es sino hasta el Siglo XVIII cuando se presenta un cambio en la actividad maderera de la ciudad, al empezar a desarrollarse la industria de aserraderos y ebanistería que producía madera labrada de alta calidad lo que posibilitaría que «...la riqueza maderera constituya el principal factor del desarrollo industrial de Guayaquil durante la colonia» (Laviana 1987, 165) y que la edificación empiece a adquirir mejor calidad en sus acabados y que surjan artesanos especializados en la construcción.



Figura 10
Barrio Las Peñas (foto autor).

El hecho de que las casas fueran todas construidas en madera llamaba la atención a los diferentes viajeros que arribaron a Guayaquil a lo largo de su historia, como el pirata Woodes Rogers ([1717] 1936) quien indicaba: «La mayor parte de las casas de la ciudad son de ladrillo o de madera; las más insignificantes son hechas de caña, y hay algunas muy atendidas» o los españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1748): «Todas las casas de una y otra ciudad son de madera», la excepción la marcaba el Convento de Santo Domingo ubicado en la Ciudad Vieja y que fue levantado en piedra, «...porque la mayor solidez del terreno tiene resistencia para mantener edificios de esta materia» (Laporte [1797]1960, 175). Incluso hasta el Siglo XIX, viajeros como el diplomático norteamericano Frederik Hassaurek ([1868] 1961) se sorprendía por la «...total ausencia de edificios de piedra o de ladrillo».

La construcción en madera ofrecía también mejor resistencia ante los sismos tal como lo indicaba Carlos Wiener ([1880]1961): «Los terremotos, que suelen ser bastante prolongados, imprimen a estos edificios oscilaciones que derribarían las de piedra, por sólidas que fueran; en cambio, no producen ningún efecto destructor en esas construcciones que oscilan, crujen y continúan incólumes como en un barco en un mar agitado». Esta resistencia de las edificaciones de madera a los sismos era destacada por los viajeros, quienes describían como algunas grandes casas se veían «...extrañamente dislocadas por los terremotos, de manera que parecen listas a caer en cualquier momento» (Hassaurek [1868] 1961).

La formación que recibían los carpinteros de ribera provenía de un aprendizaje empírico desde aprendices hasta que a través de la práctica continua dominaban el oficio. Recién en 1904 hay referencias sobre la enseñanza de arquitectura a los aprendices de ebanistería y carpinteros de ribera de Guayaquil en la Escuela de Artes y Oficios de la Sociedad Filantrópica del Guayas, quienes recibían la materia Geometría y Arquitectura (Rodríguez 1926, 103).

Las herramientas que utilizaban estos artesanos y con las que daban forma a la madera, eran muy elementales y limitadas, tal como lo describía Mario Cicala:

Hay carpinteros en gran número, expertos y de todas las especialidades, los llamados de ribera trabajan de maravilla –con la sola hacha– los maderos y vigas para las naves,

y con tanta soltura y exactitud y solamente al ojo, que todos los extranjeros quedan sorprendidos y admirados, al observarlos tan diestros y hábiles en el manejo de su herramienta... Otra clase de carpinteros, solamente de hacha, llamados también de ribera, trabajan igualmente con la mayor eficiencia, sin la necesidad de escuadra ni plomada, solamente al ojo, labrando y puliendo los maderos y tablas, hasta lograr las más alisadas superficies... La cuarta clase es la de los calafateros, que llegan a dos mil; se trata de carpinteros de ribera que trabajan con toda clase de instrumentos; sierra pequeña, hacha, hachuela y en su arte particular de calafateros (Cicala [1771] 1987, 51-52).

En conclusión, se puede afirmar que los carpinteros de ribera, aplicando técnicas constructivas navales y con el uso de las mismas herramientas con las que trabajaban los barcos tuvieron un aporte fundamental en la configuración de la arquitectura colonial y de la hasta ahora existente arquitectura tradicional de la ciudad de Guayaquil.

NOTAS

1. El Diccionario de la Real Academia define a la chaza como «El espacio que media entre dos portas de una batería»; siendo una porta «Cada una de las aberturas, a modo de ventanas, situadas en los costados y en la popa de los buques, para darles luz y ventilación, para efectuar su carga y descarga y, principalmente, para colocar la artillería».
2. Es una mezcla de arcilla con paja aplicada sobre la caña abierta –denominada latillas de caña- o sobre un entretrejo de ramillas de guadúa o bejuco y que se dejaba secar al sol.
3. Se refieren al bijao (*Calathea lutea*), planta originaria de América, semejante al plátano, de grandes hojas que por su carácter impermeable era utilizada para cubrir las techumbres de las casas.
4. Se refiere a los cielos rasos.

LISTA DE REFERENCIAS

- ACCG. *Actas del Cabildo Colonial de Guayaquil. Tomo V: 1670-1679*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas, 1975.
- Arosemena, Guillermo, y José Antonio Gómez Iturralde. *Guayaquil y el río, una relación secular 1767-1844*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas, 1997.
- Cicala, Mario. «Descripción Histórico-Topográfica de la Provincia de Quito de la Compañía de Jesús. Descripción de la ciudad de Guayaquil en general 1767-1771.» En *Guayaquil y el río, una relación secular, 1767-1844, vol. 1*, de José Antonio Gómez Iturralde y Guillermo Arosemena compiladores. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas, [1771] 1987.
- Clayton, Lawrence. *Los astilleros de Guayaquil colonial*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas, 1978.
- Compte, Florencio. *Arquitectos de Guayaquil*. Guayaquil: Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, 2007.
- Crónica Comercial e Industrial de Guayaquil en el Primer Siglo de la Independencia 1820-1920*. Quito: Librería e Imprenta Gutenberg, 1920.
- EGCAR. *El Ecuador: Guía Comercial, Agrícola e Industrial de la República*. Guayaquil: Compañía Guía del Ecuador, 1909.
- Estrada Ycaza, Julio. «Evolución urbana de Guayaquil.» *Revista del Archivo Histórico del Guayas*, 1972: 37-66.
- Hamerly, Michael T. *Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil, 1763-1842*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas, 1973.
- Hassaurek, Frederick. «Four years among tñhe ecudoreans, 1861-1865.» En *Ecuador visto por los extranjeros*. México: E. J. Cajica Jr., [1868] 1961.
- Hidalgo, Angel Emilio. *El Artesanado en Guayaquil. Gremios, Sociedades Artesanales y Circulos Obreros (1688-1925)*. Quito: Ministerio Coordinador de Patrimonio, 2011.
- Holinsky, Alexandre. «El Ecuador: Escenas de la vida Sudamericana.» En *Guía Histórica de Guayaquil Tomo I. Notas de un viaje de cuatro siglos*, de Julio Estrada Ycaza, 87-95. Guayaquil: Poligráfica, [1851] 2001.
- Holm, Olaf. «La vivienda prehistórica.» En *Arquitectura vernácula en el litoral*, de David Nurnberg. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas, 1982.
- Juan, Jorge, y Antonio de Ulloa. *Noticias Secretas de América*. Londres: Imprenta de R. Taylor, 1826.
- Juan, Jorge, y Antonio de Ulloa. *Relación Histórica de un Viaje a la América Meridional*. Madrid, 1748.
- Laporte, Joseph de. «El Viajero Universal o Noticia del Mundo Antiguo y Nuevo.» En *El Ecuador visto por los extranjeros (viajeros de los siglos XVIII y XIX)*, de Biblioteca Ecuatoriana Mínima, 173-182. Puebla: José M. Cajica Jr., [1797]1960.
- Laviana, María Luisa. *Guayaquil en el Siglo XVIII: recursos naturales y desarrollo económico*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1987.
- Laviana, María Luisa. «La Maestranza del astillero de Guayaquil en el siglo XVIII.» *Temas Americanistas Número 4*, 1984: 74-91.
- León Sáenz, Jorge. «Los astilleros y la industria marítima en el Pacífico americano: Siglos XVI a XIX.» *Diálogos, Revista Electrónica de Historia, Vol. 10 # 1*, 2009: 44-90.
- Mallet, Jean. «Viajes por el Interior de la América Meridional, 1808-1820.» En *Guía Histórica de Guayaquil Tomo*

- I. *Notas de un viaje de cuatro siglos*, de Julio Estrada Ycaza, 70. Guayaquil: Poligráfica, [1820]2001.
- Meyer, Hans. «En los Altos Andes del Ecuador.» En *El Ecuador visto por los extranjeros (viajeros de los siglos XVIII y XIX)*, de Biblioteca Ecuatoriana Mínima, 495-508. Puebla: José M. Cajica Jr., [1903] 1960.
- Noboa, Carlos Manuel ed. *América Libre. Guayaquil en 1920*. Guayaquil: Prensa Ecuatoriana, 1920.
- Nurnberg, David. *Arquitectura vernácula en el litoral*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas, 1982.
- Peralta, Claudia. *Patrimonio Arquitectónico de los Gremios de Guayaquil (1870-1930)*. Quito: Ministerio Coordinador de Patrimonio, 2011.
- Requena, Francisco. «Descripción histórica y geográfica de la provincia de Guayaquil en el virreinato de Santa Fe, para acompañar el mapa de su distrito e inmediaciones, hecha por el ingeniero extraordinario D. Francisco Requena. Guayaquil, 1774.» En *Relaciones Histórico Geográficas de la Audiencia de Quito siglo XVI-XIX, tomo n*, de editora Pilar Ponce Leiva. Quito: Marka/Abya-Yala, [1774] 1994.
- Rodríguez, Carlos. *Historia de la Sociedad Filantrópica del Guayas*. Guayaquil: Imprenta de la Sociedad Filantrópica del Guayas, 1926.
- Rogers, Woodes. «Voyage autour du monde commencé en 1708 et finie 1711: par le capitaine Woodes Rogers.» *Anales de la Universidad Central. Quito*, [1717] 1936.
- Sáenz Durón, Pablo. «Expediente sobre el comercio de cacao de Guayaquil a Acapulco: años de 1720 a 1725.» *AGI*, s.f.
- Salazar de Villasante, Licenciado Juan. *Relación general de las poblaciones españolas del Perú*. 1563.
- Stevenson, W. B. «A historical and descriptive narrative of twenty years residence in South America.» En *El Ecuador visto por los extranjeros (viajeros de los siglos XVIII y XIX)*, de Biblioteca Ecuatoriana Mínima, 195-237. Puebla: José M. Cajica Jr., [1808] 1960.
- Wiener, Charles. «Un francés en Guayaquil.» En *El Ecuador visto por los extranjeros*. México: E. J. Cajica Jr., [1880]1961.